

LOS MICRORRELATOS COMO HERRAMIENTA HISTÓRICA

Patricia Benito

Facultad de Artes y Diseño UNCUYO (Argentina)

1. Introducción

Lo testimonial fue una de las maneras que encontraron las y los sobrevivientes, al terrorismo de Estado y sus familiares, para empezar a contar las violencias, torturas y muertes ejecutadas por los militares durante los distintos Golpes de Estado en América Latina. La posibilidad de poner en palabras las experiencias traumáticas, durante sus detenciones sino posteriores a ellas, permitió conocer, en primera persona, el sistemático plan de exterminio no sólo sobre ideologías señaladas como subversivas sino sobre el disciplinamiento del cuerpo social y el impacto en la subjetividad.

La semántica en los discursos de los militares apuntó a inscribir modos de comunicación a través del orden y de una sola perspectiva autolegitimada. La misma dejaba afuera toda dimensión sensible, se centraba en el orden y en la expulsión de todo aquello que no respondiera a su sistema de control social.

A partir de la recuperación de material testimonial se comenzó a escribir otra historia, una que recogía las voces silenciadas durante esos años. A su vez, en este proceso de

reconstrucción de memoria, las nuevas tecnologías de comunicación impactaron en los modos de producir, circular y legitimar los relatos a partir de otras dinámicas narrativas. En este horizonte, emergen los microrrelatos como espacios de resistencia y transformación donde la producción y distribución de significados alternativos contribuyen a la redefinición de la identidad nacional, la resistencia cultural y la pluralidad discursiva en la historia reciente Argentina.

2. La semántica de la resistencia

A partir de las distintas dictaduras militares en América Latina, en particular durante la década de los años setenta, las personas sobrevivientes al terrorismo de Estado encontraron en lo testimonial la forma de comunicar sus experiencias individuales. En palabras de Nelly Richard (2013), estos relatos evidenciaron un tránsito hacia lo decible como supervivencia política hasta la llegada de la democracia (p. 30). La narrativa en primera persona, sobre la tortura y la opresión, posibilitó otras herramientas políticas y sociales, desde donde contar historias invisibilizadas. A su vez, la circulación de estos relatos dejó de ser subterránea, de manera paulatina, para ganar un lugar de enunciación pública:

... el testimonio por definición, abre un espacio para el reconocimiento público y personal de la voz antes marginada, de lo reprimido social y políticamente, de aquellos cuyo silencio se exige por el privilegio tradicional del discurso y de la “historia oficial” (Sepúlveda, 2020, p.19).

Este proceso de puja de sentidos, frente a los discursos impuestos por los regímenes militares, estuvo acompañado y habilitado por cambios sociales y políticos que se fueron dando en toda la región. Asimismo, en los relatos de sobrevivientes se pudieron recuperar elementos de aquellas historias que buscaron ser eliminadas (Bravo, 2014). A su vez, los relatos orales intercambiados entre las víctimas secuestradas durante su periodo de detención, operaron como herramientas de acompañamiento dentro de los centros clandestinos y fueron muchas veces, la única fuente de información para los familiares. Todos los testimonios recogidos permitieron reconstruir periodos fragmentados de una memoria colectiva que, aún en el presente, no se termina de articular.

El plan sistemático de eliminación de personas ejecutado por los militares durante el último golpe de Estado, no solo fue un plan de exterminio hacia las ideologías señaladas como subversivas, sino que también llevó al límite la resistencia física, mental y emocional, bajo una metodología de tortura organizada. Las violencias y las prácticas de disciplinamiento ejecutadas, impactaron en la corporalidad social y quebrantaron la subjetividad colectiva.

A partir de la implementación de un universo semántico propio, los militares establecieron discursos totalitaristas de sentido desde una perspectiva autodeterminada como “oficial” (Richard, 2013). En esta dirección, Leonor Arfuch (2008) señala cómo los militares en Argentina inauguraron la categoría de “desaparecidos” en nuestra historia reciente, para nombrar lo que no podía nombrarse.

3. De lo testimonial al microrrelato

A finales de los años noventa a nivel global, ingresa la virtualidad y sus nuevas tecnologías de comunicación. Acorde a la crisis de los metarelatos, se experimenta un giro subjetivo (Sarlo, 2005) o un fortalecimiento de prácticas memorialísticas (Traverso, 2007; Viñao Frago, 2005; Huyssen, 2002), a través de la proliferación de espacios (auto)biográficos de enunciación (Arfuch, 2008).

Los modos de producción, circulación y recepción con el uso de internet fueron progresivamente modificando las poéticas y los formatos de los contenidos. De esta manera, emergió una nueva representatividad textual vinculada a la extensión de los relatos y a una estética de lo transitorio. Aparecen los microrrelatos como testimonios hiperbreves, que apuntan a una síntesis narrativa desde una economía enunciativa. Esta modalidad, permite recoger memorias quebrantadas, potenciando "lo efímero como política y poética del acontecimiento" (Richard, 2003, p. 28). La influencia de las tecnologías contemporáneas, a partir de las redes sociales y el acceso a la información han democratizado la narrativa, permitiendo que los microrrelatos circulen ampliamente, contribuyendo así a la creación de identidades más diversas y descentralizadas.

En línea a la noción foucaultiana de las "tecnologías del yo", las identidades individuales se configuran a través de prácticas culturales, discursivas y sociales (Foucault, 2008). Estos conceptos se entrelazan de manera intrigante con la historia reciente argentina y los microrrelatos, revelando dinámicas de poder, resistencia y reconfiguración identitaria. En este contexto,

las tecnologías del yo, se manifiestan en la búsqueda de una identidad en medio de cambios políticos, sociales y culturales significativos. Los microrrelatos capturan estas transformaciones al convertirse en herramientas de expresión y resistencia, permitiendo la construcción de identidades fragmentadas y plurales.

El surgimiento de movimientos sociales, como el feminismo y la lucha por los derechos humanos en Argentina, se refleja en los microrrelatos como expresiones de la multiplicidad de voces y perspectivas. En este sentido, desafían narrativas dominantes y ofrecen nuevas formas de autodefinición y empoderamiento.

En cuanto a los rasgos narrativos del microrrelato, se señalan la supresión de acciones secundarias o no determinantes, la condensación del contenido, la intensidad expresiva, la hibridez genérica, la velocidad de lectura y, desde lo pragmático, el impacto en el lector. Por otro lado, los microrrelatos se proponen como disparadores rizomáticos de sentido. La intertextualidad ofrece un grado de autonomía en la lectura en relación con experiencias propias y más reales que las ofrecidas por otras estructuras narrativas.

De esta manera, en los microrrelatos siguen operando las lógicas de la resistencia, en cuanto a la economía y la contundencia de las palabras, pero priorizando en su breve extensión una recepción más directa en tiempos de la virtualidad. En este sentido, son un instrumento de producción, distribución, legitimación y transformación del orden simbólico acorde a los tiempos actuales. Se configuran como una herramienta histórica y de acceso público que condensan complejas realidades

en pocos párrafos, plasmando así los rasgos discursivos de una época convulsa y transformadora.

Asimismo, en su brevedad, los microrrelatos han capturado la pluralidad de voces y experiencias que caracterizan a la sociedad argentina contemporánea. Desde la reconfiguración de la política hasta las luchas sociales, estos relatos han sido testigos de la efervescencia de ideas y de la mutación de identidades. Operan como un espejo de la subjetividad contemporánea y extienden el acceso a relatos históricos de forma más efectiva en su transmisión. Se convierten así en herramientas de producción simbólica, a través del lenguaje, que proponen una diversidad de experiencias y puntos de vista que de otro modo podrían quedar excluidos del discurso dominante. Su distribución masiva, facilitada por las tecnologías contemporáneas, amplifica su impacto al alcanzar audiencias diversas, desafiando así la homogeneidad impuesta por los discursos tradicionales. En otras palabras, estos relatos breves actúan como agentes de cambio al poner de relieve las voces marginadas, reconfigurando la comprensión colectiva de la historia y desafiando las narrativas únicas y monolíticas.

El trabajo continuo de recuperar las voces silenciadas históricamente permite interpelar el concepto de memoria particular y colectiva en torno a la última dictadura cívico-militar en Argentina.

4. Aproximaciones finales

El lenguaje construye identidades y legitima diferentes discursos políticos, sociales y culturales. La revisión de la

historia reciente se centra en la recuperación de los testimonios y relatos de aquellos que vivieron en primera persona el terrorismo de Estado. Frente al pacto de silencio de los militares y genocidas, la posibilidad de reconfigurar los alcances de las violaciones de derechos humanos, dependió de la información ofrecida por los víctimas y sus familiares. Si bien, el proceso de poder poner en palabras lo acontecido fue lento, las posibilidades de la virtualidad a partir de los años noventa permitió otro modo narrar, de manera breve, todo tipo de vivencias. Las tecnologías de la comunicación, habilitaron la emergencia de los microrrelatos como dispositivos de circulación y de llegada más amplia a distintos sujetos sociales. De esta manera, se impulsó una gestión pública de la memoria colectiva e individual. Los microrrelatos son una forma de problematizar lo político y social desde el filtro de lo personal. Asimismo, sus pocos caracteres encierran una mayor concentración de datos y constituyen múltiples abordajes de las memorias individuales y colectivas. Tal vez, la forma de trabajar los traumas sociales y elaborar duelos comunes requiera de una actualización constante en sus dispositivos de comunicación que permitan sumar nuevas generaciones en esta responsabilidad histórica.

5. Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13 (42) pp. 131-140
- Richard, N. (2013) *Fracturas de la memoria*. Bs As: Siglo XXI Ediciones.
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Editorial Marcial Pons.

- Viñao Frago, A. (2005) *La memoria escolar: restos y huellas, recuerdos y olvidos*. Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, N. (2014). Experiencias y prácticas políticas del movimiento estudiantil de Mendoza entre 1970 y 1973. En: Nazareno Bravo, Mercedes Molina Galarza, Paula Baigorria y Esteban Tealdi. *Apuntes de la memoria*, Mza: EDIUNC
- Sepúlveda, E. (2020) *El testimonio femenino como escritura contestataria*. Chile: Asterion.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Bs As: Paidós
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Bs As: Siglo XXI